

**Ballart Fernández, Pere; Julià Garriga, Jordi (eds.)
(2013). *Que van a dar en la mar: Antología poética mediterránea*. Barcelona: Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 332**

Enric Bou (Università Ca' Foscari Venezia, Italia)

Esta antología recoge una muestra de poesía de treinta poetas amparados bajo el calificativo general de poesía mediterránea. Es el resultado final del esfuerzo de un grupo de investigación de la Universitat Autònoma de Barcelona, titulado *Poesía catalana y española 1975-2005: Poéticas comunes y relaciones intertextuales*. Es un muy completo trabajo antológico, de exploración y evaluación, que tiene la virtud de interesarse por escritores que han escrito en español y catalán en ese ámbito geográfico. Los autores, Pere Ballart y Jordi Julià, son prestigiosos críticos y profesores de la Universitat Autònoma de Barcelona, muy conocidos por sus estudios sobre poesía: autores concretos y teoría de la poesía. Los poetas seleccionados corresponden a una área geográfica «levantina» (o levantisca?), que corresponde a las tierras que Jaume I incorporó a un proyecto político de reconquista en época medieval, Catalunya, Valencia, Murcia y las Islas Baleares. Efectúan la selección bajo la protección de unas palabras de Azorín: «Cataluña: tus costas luminosas atraen nuestra mirada: la mirada de nuestro espíritu. Cataluña: tu nombre representa para España la vida, el tumulto, el movimiento, el fervor del mundo durante muchos siglos. [...] [L]a armonía, la euritmia maravillosa de la Grecia antigua, que desde Grecia han venido hasta aquí, serán imperecederas. Cataluña es Valencia y es Alicante y es Mallorca». Son unas palabras que ahora en plena post-transición pudieran sonar atrevidas, pero que son de 1924. ¡Qué tiempos!

Los antólogos buscan y encuentran un común denominador en la visión de paisaje, en aspectos del *genius loci*. Una frase del texto de Azorín sirve de emblema: «Cataluña, Valencia, Mallorca, Alicante: quien lleve innata la visión de vuestra luz en la retina, no os podrá olvidar jamás. Ese almendro sobre las piedras blancas – delicado y gracioso – es el símbolo de vuestra delicadeza y vuestra gracia». Este almendro lo reconocen en poetas de diversos lugares y períodos, desde el rosellonés Josep Sebastià Pons, a Maragall, Maria Antònia Salvà, Miguel Hernández, o incluso Jaime Gil de Biedma. Buscan los versos del país en los que se constata la complacencia con una naturaleza común, «una nitidez en la representación, una plasti-

cidad de las imágenes en movimiento,» que relacionan con otra frase de Azorín, la capacidad de resaltar las cosas con todos sus pormenores, «a remotísimas distancias».

Estos son pues los ejes centrales para la selección de textos, una visión – luminosa – de la naturaleza, una atención al detalle incluso desde la distancia, por ello es justo que el prólogo se abra con un epígrafe que es la «Poètica» de Pere Gimferrer: «*Alguna cosa més que el do de síntesi: veure en la llum el trànsit de la llum*». Una cita de Antonio Cabrera, les permite introducir otro matiz que justifica la selección: «Al distinguir entre una escritura radiante, que da su máxima nitidez a una realidad “en exposición escrupulosa”, y otra umbría, que busca sus bellezas no en aquellas superficies refulgentes sino que – tal vez ya deslumbrada –, decide volver su mirada a los secretos escondidos en un “día nocturno”».

La distinción entre la luz y la sombra, lo diurno y lo nocturno, es una de las claves de organización de la selección que proponen los antólogos, Ballart y Julià. Unos poemas están atentos al detalle y al lugar, en la que destaca lo anecdótico, con un planteamiento con frecuencia narrativo y «que gravita siempre en torno a unas pocas imágenes selectas, presentadas con la minucia de un relieve». Entre realismo y alegoría se fundamentan en una atención a lo real contemplado, con una percepción del entorno que se distingue por el uso de un léxico suntuoso, con un acento más coloquial, cercano a la vida cotidiana, con un guiño de complicidad con el lector. La segunda clave consiste en reconocer una lírica menos atenta a la apariencia de las cosas, menos atenta a unas realidades concretas, y sí constituida con figuras «imaginadas y mentales». Por su carácter simbólico, interesan los estados, los símbolos. La depuración se consigue con una actitud más conceptualista y el uso de un vocabulario mucho menos opulento, a veces solemne, o acercándose al lenguaje en clave.

La antología funciona como un mecanismo de relojería suizo. Reúne 150 poemas de 30 autores (cinco poemas de cada uno) de las dos tradiciones coexistentes en un ámbito geográfico que comprende Catalunya, el Rosselló, Valencia, Murcia y las Islas Baleares. Esta condición limita la selección, además del límite de edad (por ello no incluye a Josep Palau i Fabre). Los antólogos, además, se han atrevido a opinar. Invitando a descubrir, han seleccionado poemas que con frecuencia no se encuentran entre los más conocidos y antologados de cada autor. Asimismo la selección se ha hecho en arte llevando cuenta de la representatividad de los poetas dentro de su propia tradición lingüística, y también en la vecina. Este es uno de las aportaciones más originales de la antología y que se discute en detalle en el Prólogo. Los autores se refieren al Mediterráneo en un modo restrictivo, una zona costera «al este de la Península Ibérica y al oeste del Mediterráneo [donde] coexisten desde hace siglos dos comunidades culturales que se influyen y condicionan mutuamente». Es un apunte incisivo sobre las relaciones entre la poesía y poetas, catalanes y españoles, de buena

parte del siglo XX. Un ejemplo: «Mientras que en la tradición española hay un predominio sostenido de un cierto culturalismo y de una ambición metafísica (todavía herederos de la empresa poética del Siglo de Oro), en la catalana estos elementos no tienen ni el mismo cultivo ni idéntica valoración. En cambio, en esta tradición el poso medieval de una actitud más terrenal, irónica y satírica, se combina con el legado aún vivo de la estética vanguardista europea».

La antología ofrece en tan solo cinco poemas una revisión satisfactoria de estilos y voces, que corresponden a un rico panorama contemporáneo. Abre el apetito del lector con aficiones comparatistas y clama por una futura selección que incluya poetas de otras «rive»/«rivages»/«orillas», etc. De este pequeño universo que es el mar Mediterráneo. El Prólogo se titula *La cegadora claridad*, a partir de una frase feliz de Joan Fuster. El lector amante de la poesía o el experto que busca nuevos enfoques encontrará motivos abundantes de felicidad poética, superando la eventual oscuridad iluminadora.

